

Soñando palabras

Soñando palabras



Capítulo 1 Me preparo para salir de casa. Son las 18.07 de la tarde. Cojo aire y comienzo mi camino. Voy recortando por atajos, aunque, me voy cansando conforme voy al lugar deseado. Durante el trayecto, observo bien el camino, disfruto del paisaje que voy viendo; incluso, se me escapa alguna sonrisa. Conforme avanzo, recuerdo momentos que pasé hace un tiempo y los vuelvo a revivir. Los echo de menos, como aquel día que me tiré horas y horas hablando sentada en aquel escalón; o cuando volvía de una tarde de deporte; o cuando paseaba con mi madre por aquellos rincones.

Decido ponerme música, y disfrutar de ella tranquilamente. En mi mp3 hay un poco de todo, pero decido escuchar las canciones tranquilas, que acompañan con la sensación que me envuelve. No obstante, no me privan de tener pensamientos que no deseo tener, y comienzo a pensar en mi situación económica que va peor cada día, y miles de cosas más que me gustaría cambiar. Me paro, cojo aire profundamente. Decido dejar atrás mis pensamientos, porque quiero olvidarme de todo. Quiero ser más fuerte que todo lo que ronda por mi mente.

El camino se me hace pesado y largo. Recuerdo la última vez que subí allí. Fue en reyes. Le mostré el lugar a mi chico, porque sería delito no compartir un lugar tan bonito. Mientras, no puedo evitar unas lágrimas. Lágrimas por lo lejos que están todos aquellos días que lograba sacarme una sonrisa con sólo mirarme; lágrimas por la impotencia de necesitar a una persona al lado y no poder tenerla. Durante el camino, recuerdo algo que jamás olvidaré: "cuantos más pasos des, yo más te voy a querer" y así hice, cogí fuerzas para continuar.

Mi cuerpo se siente débil y vagante por un lugar familiar. Mi objetivo es relajarme, pero aun así, algo me oprime el pecho.

Llego a un lugar dónde hay unas rocas. Me paro, observo el camino que queda a mis pies, alzo la vista y contemplo los verdes árboles junto con las montañas y el peculiar cielo azul de esta tarde. A lo lejos, puedo divisar algunas personas que caminan.

Me vienen sentimientos y pensamientos. ¿Por qué? El porqué de todo. Por qué estoy dónde estoy, por qué siento lo que siento, por qué tenemos que ser tan complicados, por qué tenemos que pensar tanto, por qué hay crisis, por qué hay tanta gente indefensa en el mundo, por qué no se puede tener buenos amigos, por qué me duele tanto ver mal a una persona, por qué cuesta todo tanto; por qué hay gente tan diferente, por qué cada uno llevamos la vida que llevamos. Un continuo camino de por qué sin respuesta.

Continúo mi camino, aunque ya queda muy poco. Ha pasado media hora o un poco más. Llego al lugar que más tranquilidad me ofrece. Paseo lentamente por aquel carril de tierra y chinos. Voy mirando los arbustos a cada lado, junto con algún saltamontes que aparece mientras camino. Noto el olor, el olor a tomillo, creo que es tomillo. Las rocas tienen un color diferente, están rojizas, parece que nadie pasa por ahí nunca. Siento que es como mi habitación, que sólo yo se de su existencia. Busco alguna flor, pero, no encuentro ninguna, echo en falta alguna, pero no es importante. Llego a la zona en la que había estado haciendo fotos con mis amigas hacía varios años y sonrío, porque antes era todo más bonito. Llego a una plataforma. Hay

algunas antenas, que rompen con el paisaje y no me gustan, pero me siento tan bien allí, la naturaleza y yo, solas. Me siento para observar el lugar. Es un lugar único, un poco como yo me siento. Única, diferente, especial. Como ese lugar, no hay otro, por lo que como yo, no hay otra; Es diferente al resto, se puede ver todo el pueblo. Y me siento diferente por pensar y sentir todo esto. Es maravilloso el lugar.

Busco mi casa, no es difícil, porque está más alejada de las demás. Consigo localizar la piscina y la casa. Hago un recorrido hasta el pueblo, y busco las casas de mi familia y amigos. Es un juego y me gusta, porque las encuentro sin problema. Me siento orgullosa de mi misma. Al pasar un tiempo, siento tristeza, sin saber por qué. Alzo la vista. Consigo ver perfectamente Sierra Nevada. Está justamente enfrente de mí, cara a cara. Aun está oscura, pues la nieve aún no ha llegado, pero consigo ver un cortafuegos en forma de cruz, y es curioso. El sol se va poniendo y el aire comienza a sentirse frío. Me entra un escalofrío, que consigue ponerme un poco nerviosa. Me gusta sentir lo que siento. Sé que no hará cambiar mucho mi vida este paseo, pero lo disfruto. El olor es inexplicable, limpieza, tranquilidad y calma. Cojo una rama seca, me gusta tener algo en la mano; mientras, sigo contemplando el magnífico paisaje. Me decido a marcharme. Pronto anochecerá, y aún queda camino a casa.

El sol se va poniendo poco a poco, mientras bajo la larga pendiente. Los que iban, ya volvían de caminar y nuestros caminos se juntan por unos minutos. Saludo a una conocida y continúo con mi música. Giro a la izquierda, y me encuentro con un gato que se asusta al pasar. Cojo la vereda por la que llegar a casa, cruzo la acequia y salgo al carril. Bajo apresuradamente porque

la cuesta es muy empinada y mis pies se deslizan solos.
No tengo ganas de volver a casa y a mis tareas.
Necesito un poco más, más momentos felices.

Capítulo 2

Rutilismo: Es la condición de los que poseen rojo.

No me explico por qué yo. Por ello, he descubierto que los genes en los pelirrojos, son recesivos, y en la mayoría de los casos se heredan, pero no llegan a desarrollarse visiblemente y suelen saltarse generaciones. Ahí explico el por qué mi abuela y mi madre son morenas y mis hijos lo serán también. Los pelirrojos se caracterizan por altos niveles del pigmento rojizo denominado feomelanina y la ausencia de pigmento oscuro llamado eumelanina. Solo el 1% de la población es pelirroja. Se caracterizan por tener una piel clara, muy sensible a la radiación ultravioleta , y generalmente tienen bastantes pecas. Suele ser más complicado el tener los ojos claros. Se dice que somos más propensos a contraer cáncer de piel, somos más sensibles al frío o al calor y nos quejamos más, y sentimos el dolor de otra manera; somos menos sensibles a los pinchazos, aunque tenemos peor respuesta a los analgésicos y sufrimos mayores dolores de muelas.

Siempre se ha dicho que las pelirrojas son muy ardientes, malvadas, fogosas, valientes y temperamentales.

Según los egipcios, creían que los pelirrojos, tenían propiedades mágicas; los romanos, pensaban parecido a los egipcios pensando que el color rojo de pelo era especial para hacer crecer las cosechas; los griegos, pensaban que teníamos mal carácter o que éramos valientes como los leones y sobre las mujeres decían que eran libidinosas y provocativas amigas del lado oscuro, con mal humor y gran carácter.

En la actualidad hay supersticiones sobre ellos, como que las pelirrojas traen buena suerte y al verla debes pedir un deseo, que probablemente se cumpla. Algunos creen que son ángeles. También traen buena suerte y al ver uno debes tocar algo rojo para que te traiga alegría.

Otros dicen que traemos mala suerte, que somos brujas, o cuando te cruzas con una te trae mala suerte.

Dicen que si te cruzas con un pelirrojo, tendrás mala suerte tantos días como botones tengas en tu camisa y para contrarrestar el efecto, tienes que tocar uno de los botones de tu camisa; otros dicen que cuando los veas debes pellizcarte para no tener mala suerte.

Efectivamente, soy una más. Nací con el pelo rojizo, gracias a los genes de mi bisabuela materna. Hoy día sigue siendo así y me alegro por ello. De pequeña, como es normal, en el cole, se reían por mi color ya que no era común, llamándome zanahoria, o rara simplemente. Llegué a creérmelo de tal manera que un día le dije a mi madre que yo no quería mi pelo, que quería cambiarlo. Ella me dijo que era especial, porque había poca gente como yo, y que recordara cuantas veces me habían dicho los mayores lo bonito que era mi pelo y lo guapa que me llamaban. Era cierto, lo recuerdo perfectamente, siempre me habían dicho cosas buenas. A partir de ahí comencé a sentirme diferente, y creo que yo misma me iba dando cuenta de ello, ya no simplemente por mi color, también por lo sensible que era. Me siento diferente y a la vez rara y especial, es difícil de explicar. Es algo que no puedes decidir, que naces con ello para toda la vida, como tu nombre, que forma parte de ti. Siendo sincera, me siento afortunada y orgullosa de mi herencia, porque

me gusta y me siento muy bien. Me gusta pasar por la calle y que me miren el pelo o que se vuelvan a mirarme, porque quiere decir que mi madre llevaba razón, y sin embargo puedo pasarme bastante tiempo mirando mi color a la luz del sol.

Capítulo 3 Me considero una persona diferente. Soy inquieta, pregunto, busco y hasta que no encuentro lo que quiero, no paro.

Este año comenzó regular. Estudiaba un grado que ni siquiera sabía si estaba hecho para mí. Estaba lleno de fórmulas, ejercicios de cuentas, montantes a largo plazo, microeconomía, historia de la economía y trabajos que no entendía ni el enunciado. Eso no me llenaba, ni siquiera un poquito. Y sobre todo, lo que menos me gustaba era mi clase. O yo era un bicho raro, o no encajaba con nadie. Me veía perdida entre la multitudinaria aula. Sitios que se llenaban a tu alrededor, pero a la vez, parecía que te encontrabas sola. Tengo que decir, que yo misma me encerré en mi mundo. Recuerdo bien la sensación. Me levantaba con poco ánimo, como si mi cabeza estuviera llena de pensamientos que impedían que me relacionase de manera normal con los demás. A esto hay que sumarle mi gran timidez al conocer a personas nuevas, de las que empiezo a desconfiar por naturaleza. Me costaba integrarme. Pero hice el esfuerzo y cierto es que entablé amistad. Aquella situación empezó a amargarme por dentro. Echaba de menos mi vida, mi vida de siempre. Cuando se empieza la facultad, o lo llevas bien o lo llevas mal. Y esto fue lo que me sucedió. Por suerte o desgracia, iba a clase sin ganas, no escuchaba lo que se hablaba, no me preocupaba coger apuntes, nada. Empecé a darme cuenta de que no tenía vida. No tenía ninguna alegría durante todo el día. De casa a la facultad y viceversa. Aunque por las tardes iba a la autoescuela, y el paseo me cargaba un poco las pilas.

Echaba mucho de menos ir a clase con mis amigos de toda la vida. Sus tonterías, sus preguntas sin sentido durante la clase de filosofía, los escaqueos de clases de gimnasia, las notitas por debajo de la mesa, juntarnos en el recreo y cotillear, preguntar las dudas al más listo, copiar los ejercicios del compañero y que nos pillaran...Hasta los defectos de ellos, los echaba de menos. En la facultad no existía eso. Es como cuando empiezas a ir a párvulos. Estás en un aula con niños de tu edad a los que les gusta estar allí y los que lloran por quedarse sin sus madres. Podeís averiguar lo que me pasaba a mí. Sí, era la llorona de la clase, porque echaba de menos a mi mamá...con la que tenía ya confianza.

Parecía que me lo habían quitado todo. Ahí creo que empecé a darme cuenta de que por dentro había perdido la ilusión por todo. Mis amigos me decían: "a mí me va muy bien", "los compañeros son simpáticos y muy buenos", "he quedado con mis amigos". Pequeñas frases que me hundían cada vez más. Yo desafortunadamente no podía decir lo mismo. Y me quemaba. ¿Por qué yo no podía encajar tan bien? Me sentía como pez fuera del agua. Me daba miedo que ellos me pudieran olvidar fácilmente. Y sobre todo, me aterrorizaba el sentirme sola y echarlos de menos.

Decidí salir del pozo en el que había entrado. Dejé de ir a clase, de tomar apuntes, de interesarme por los exámenes. Todo iba mal. Mis días en casa se basaban en hacer tareas en casa, pensar, pensar y llorar.

Mi sueño, desde pequeña, fue ser maestra, como casi todas las niñas. Luego quise ser psicóloga, pero me quitaron la ilusión al decirme que era muy sensible y me afectaría a mi vida diaria. Por lo que descarté aquello que me ilusionaba; lo que quería era ayudar a los demás. Después pensé: pues diseñadora de interiores o personal shopper. Las reformas en educación, hicieron que me metiese en la rama de económicas. La elección de rama era con poca edad, y aún no era lo suficientemente madura para ello. Por lo que unas cosas u otras hicieron que eligiera Grado en Marketing e Investigación de Mercados. Pero, definitivamente, me equivoqué.

Me puse a hacer un curso de inglés mientras tanto, y aproveché el tiempo. Creía que no se me daba nada bien, porque no me gustaba nada de lo que pensaba para continuar con mis estudios. Un día dije, lo que realmente me gusta es saber sobre las personas, ayudarlas, darles consejo, hacerles la vida un poco más fácil. El trato con las personas me cuesta y sería una gran meta para mí. Me beneficiaría a mí y a ellos. Y ahí fue cuando recordé que mis amigas me buscaban para que les diera consejo sobre cualquier cosa, y de hecho, siempre tengo respuesta para todo. Siempre he ido por delante de ellas, y por suerte, sé qué decirles, debido a mis experiencias.

Decidí ir al psicólogo. Mi ánimo no cambiaba y me sentía sola y hundida, día tras día en casa. Mi hermana me recordaba lo inútil que era porque no estudiaba y me decía que me dedicara a ser la chacha de casa. Mi madre, agobiada con su trabajo y sus problemas. Por ello, en casa

tampoco había muy buen ambiente.

Mi psicólogo, un señor como ningún otro, me animaba, me daba ganas de vivir, me hacía ver las cosas buenas de cada día por pequeñas que fueran. Leía textos que me animaban, me hacía ver lo que valía como persona. Me sentía bien en su consulta. Hizo que mi camino se encaminara a buen rumbo. Y decidí estudiar aquello que haría sentirme bien. Por lo que quise estudiar en una academia para sacarme de nuevo selectividad. Mientras yo perdía el año entero, mis amigos, se sacaban otro año más de universidad. Aunque poco a poco fui viéndolo un poco mejor, porque aunque me hubiera equivocado, yo al menos había elegido algo que de verdad quería. Y en un poema de Mario Benedetti, encontré: "Las pérdidas, pueden ser ganancias". Y me calló como agua de Mayo.

Mi miedo siempre es: ¿y si resulta que no me gusta? ¿Y si...? Pero creo que con ganas todo es posible, y que el que arriesga, no gana. Siempre recuerdo que aquello que ves como IMPOSIBLE, puede convertirse en POSIBLE, si le pones ganas, empeño y alegría. Un día, hace años, conocí a un chico en mi pueblo. Era de Barcelona y tenía novia. Pero era el más guapo que había visto. Me pasé años queriendo estar con él aunque era imPOSIBLE. Pero, por cosas del azar...cambió mi suerte. Una de las pocas cosas buenas que tenía.

Tenía problemas y muchos. Sé que todos tenemos, pero, este año, ha sido uno de los más complicados de mi vida, más aún porque con 18 años solamente pasé un mal trago y de los

grandes.

En casa solo está mi madre. Se separó hace 9 años. Ella lo es todo. Él, es un padre de quita y pega al que veo dos veces al mes. Tengo carencias afectivas por esa parte y hasta el médico de cabecera me lo ha notado. Me recomendó un libro para ayudarme en esto. En casa hay veces que vamos tirando con el trabajo de mi madre y otras que no trabaja y vamos fatal, por ello busco trabajo. Pero tal y como está todo, no encuentro nada. Mi relación con mi hermana es nula, siempre está de mal humor y nos odia a mi madre y a mí. No entiendo por qué. Nunca es de gran ayuda y piensa que ella está por encima. Mis amigos tenían unos nuevos amigos mientras yo estaba encerrada en casa día tras día. Mi cabeza por ello, no paraba de dar vueltas y me sentía sin ninguna fuerza. Dos amigas, se echaron novio, y no las veía para nada. Aquellas amigas que hace unos meses estaban llamándome para quedar, para hablar de nuestras cosas, de dudas...lo compartíamos todo. De repente cambió. Parecía que a las demás del grupo y yo le caíamos mal a las dos. Siempre que les decíamos de salir no lo hacían. Empecé a enfadarme. Y aquello me comía, porque me quedaba sin dos buenas amigas, o al menos eso pensaba.

Me costaba la vida ayudar en casa, hablar por teléfono con mi novio y más aún llevar nuestra relación a distancia y solucionando problemas y discusiones con él. Me pasaba el día sola, viéndome fea, pensando que era un desecho humano, que no servía para nada, con una gran presión en el pecho, con muchísimas ganas de

llorar, sin ilusiones ni aspiraciones. Necesitaba pasar tiempo con alguien que hiciera que cambiase todo. Pasé meses así.

A la vez que dejé mis estudios, mi querida abuela, falleció. Mi familia y yo, nos pasamos más de un mes en el hospital. Empezó con un simple resfriado y con la pérdida del apetito, junto con un cáncer por el que llevaba luchando años. Aquella situación pudo con todos. No había sonrisas, ni conversaciones. Me dolió mucho. Era de las pocas personas que me quería y mucho. Poco después, murió la abuela de mi pareja, cuando estábamos de vacaciones. Mi ánimo estaba por los suelos.

Mi psicólogo me recomendó que buscara una afición para mi tiempo libre y olvidarme de mis problemas. Así hice. La busqué. Quise empezar con pilates. Pero no había dinero en casa para ello. Me desanimé y me hundí. Tanto que llamó a mi madre para avisarla de la gran depresión que estaba incubando. Al oír aquello de la boca de mi madre, se me calló el mundo encima. Pensé que aquella no era yo, que con mis 18 años, no podía sucederme y que tenía que cambiarlo.

Llegó el día de hacerle un regalo a mi pareja. Quise hacerle algo original, con fieltro. Como me sobraba mucha tela empecé a hacer figuritas con él. Y se me daba realmente bien. Seguí haciendo mientras veía la televisión. No conseguía llenarme del todo, pero mejoré. Un día no sé cómo ni de qué manera, encontré un blog de tartas creativas. Y busqué durante días tiendas en Granada. Encontré una maravillosa y decidí hacer un curso

ahorrando mucho. Comencé a buscar blogs, recetas, libros. Todo. Aquel curso me fue tan bien que me animó. Esto, realmente fue lo que me dio ganas de vivir y me sacó ilusiones. Tanto, que pensaba en ello continuamente y en dedicarme a ello. Comencé a hacer dulces con mi madre y me decían que estaban muy buenos. Mi prima por otro lado, me vendía las figuritas de fieltro entre sus amigos.

Como conseguí aumentar mi autoestima un poco, me hice este blog. Ya que me gusta mucho escribir. Ello también me hizo pensar en qué escribiría, me sacó dudas, preguntas que escribiré más adelante. Un motivo más por el que continuar viviendo.

En la academia, me iba bien. Estudiaba, sacaba buenas notas y me hacía sentir bien. Y con ilusión de empezar aquello que realmente me gusta.

Tuve tiempo de pensar que quería ser/hacer en un futuro. Y esto es a lo que llegué:

Me gustaría escribir un libro de mi preciosa historia de amor, quisiera ser voluntaria con personas mayores, me gustaría ser una madre pastelera con propia empresa, una psicóloga diferente, divertida y buena, una novia especial y rara, seguir siendo una amiga incondicional, aprender piano y equitación y sobre todo, aprender a aprovechar el tiempo, porque cada momento es único, inolvidable e irrepetible.

Eso sí, no dejes de soñar, porque hasta los más imposibles pueden llegar a hacerse realidad, con valor, esperanza, fuerza y un poquito de amor. Por último, recuerda sonreír cada día, porque te da segundos más de vida, y como dicen...cualquiera puede enamorarse de tu sonrisa.

[gallery]

Capítulo 4

Capítulo 5 Hoy me dedico a escribir sobre el miedo en las personas desde que somos pequeños. El tema lo explico en general, cuya información he sacado de varios libros, y tuve que hacer para un trabajo de clase.

Empiezo el tema con la siguiente pregunta: **¿Cuántas mentiras creéis que os han dicho hoy?** Parad un momento y pensadlo tranquilamente. Estoy segura de que no seréis capaces de contarlas porque algunas son tan sutiles que ni nos damos cuenta. En nuestro día a día nos miente todo el mundo al igual que nosotros mismos también lo hacemos. La intensidad de estas suelen ser de baja intensidad de esas que decimos para ocultar algo que simplemente no queremos o no nos apetece contar por las consecuencias que pueden traernos.

Pero...¿Qué es la **mentira**?

La mentira es ocultar la verdad o la invención de algo para evitar decir lo que es en realidad, cuya finalidad es conseguir alguna reacción en el receptor.

Ahora yo me pregunto: Entonces, **¿desde que nacemos empezamos a mentir o lo hacemos cuando vamos tomando algo de consciencia?**

Según un estudio se ha demostrado que empezamos a mentir desde que somos bebés, como cuando lloramos para llamar la atención y que nos hagan caso y nos cojan.

A partir de los tres años, las mentiras comienzan a hacerse más frecuentes aunque somos tan inocentes que somos incapaces de evitar hacer gestos que nos delaten. Algunos de ellos, son:

- Tocarse la nariz.
- Reírse.

A medida que vamos creciendo nuestras mentiras se van perfeccionando y resultan cada vez más creíbles: de esta manera evitamos que los demás lo noten fácilmente y parezca que nunca lo hacemos.

¿Por qué empezamos a mentir desde pequeños?

Comenzamos a mentir desde pequeños porque somos testigos de las mentiras de los mayores que nos rodean, sobre todo nuestros padres. Los mayores son nuestra referencia, aprendemos de los demás y por tanto los copiamos creyendo que es lo normal y correcto. De esta manera nos adentramos en la mentira desde pequeños sin que los adultos sean conscientes de ello. Dependiendo de la frecuencia con la que mentimos puede llegar a ser algo perjudicial, tanto que podemos llegar a ser mentirosos

compulsivos y como consecuencia nadie nos creerá. Un claro ejemplo de esto es en el cuento de los siete cabritillos, que no creen al lobo porque siempre decía mentiras y cuando lo dijo de verdad no lo creyeron.

¿Qué queremos evitar cuando mentimos?

- Conseguir algo que no podemos conseguir de otra manera.
- Admiración de nuestros compañeros.
- Evitar vergüenza.

Me gustaría hacer una pregunta: ¿Cuáles son las primeras mentiras que recordáis?

Yo voy a contar la mía. Siempre decía alguna mentira inofensiva, pero recuerdo cuando cogí la tortuga de mi hermana. No sé que se me pasaría por la cabeza. Me encantan los animales, pero se ve que se me cruzaron los cables y la tiré por el váter. Cuando mi madre preguntaba que dónde estaba yo siempre respondía que no lo sabía. Qué lástima de tortuga. Lo siento.

¿Todas las mentiras son malas?

Generalmente todas las mentiras son malas porque no decir la verdad no es bueno tanto como para ti como para los demás ya que crean una realidad "falsa" y provocan que se pierda la confianza entre personas.

La única mentira más buena por así decirlo es la piadosa. En ella se debe mentir para evitar el sufrimiento de la otra persona. Es como si lo hiciéramos por una buena causa.

P.ej: Cuando de pequeños preguntamos por nuestro abuelo que está malito y nos mienten para que nos tranquilicemos.

La sociedad miente.

Desde que nos levantamos hasta que nos acostamos estamos expuestos a un sinfín de mentiras como:

- Los
- : garantizándonos un mundo mejor, cosa que nunca es así.
- La
- y las
- : con sus anuncios. Como las hamburguesas que parecen enormes y no lo son, o los productos de limpieza milagrosos que luego no es verdad o los anuncios de coches que atraen a las chicas. Aparte de mentirnos, aportan a la sociedad una pizca de machismo.
- El del
- : sí lo hace también. O acaso crees que te dirá la verdad de sus productos? Lo que le interesa es vender y te mentirá de una manera sutil.
- Los
- también: Como cuando vas por la calle y te encuentras con alguien que conoces y no te apetece saludar pero como ya te ha visto, haces el paripé de que te alegras de verlas aunque por dentro pienses lo contrario.
- Y hasta nuestra
- ,
- ,
- ,
- ...sin querer lo hacemos pero generalmente para no hacer sufrir a los demás.

Espero que os haya servido. =D

Capítulo 6 Es normal que a veces, pensemos en esa persona que tanto nos gusta y que no nos atrevemos a decirle nada por miedo a que nos diga que no. Hay días en los que el frío en tu interior se hace tan grande que necesitas un poco de calor que calme tu desconsuelo. El corazón se llena de vacío e inunda un dolor tan profundo tan difícil de pausar...

siempre he pensado que el ser humano no ha nacido para vivir solo, que necesita de otra persona para alcanzar el bienestar, no porque dependamos de una persona sino porque esa persona con la que compartes tu vida, se preocupa por ti, te cuida, piensa en lo que te gustaría, te sorprende, hace que crezcas interiormente como persona y comprendes lo importante que son las pequeñas cosas de la vida, sacándole el mayor jugo a la vida. Aprender a vivir a tu manera. Es cierto que, no es fácil encontrar a alguien. Pero nunca hay que rendirse. A veces llega muy pronto, y otras sin embargo se hace de rogar para que cuando está cerca lo abracés con más fuerza que nunca.

Nunca nunca, perdáis las ganas de encontrar lo imposible porque a veces aquello que parece tan irreal, puede estar a la vuelta de la esquina esperándonos, sólo hay que ir con los ojos muy abiertos y con una sonrisa enorme.